

---

## Teoría literaria feminista: el problema de la representación

Irenne García

**L**o que se considera literatura o no depende de ciertos valores no muy alejados de la política y el poder. Hasta hace 20 años el canon literario —en su sentido más amplio— contemplaba entre sus autores a unas cuantas mujeres escritoras, mientras lo escrito por las demás quedaba en los márgenes o en el olvido.

Desde ese momento el espacio literario ha sido señalado por las feministas que empezaron a ocuparse de la literatura escrita por mujeres como un innegable centro de poder en el que se estudian casi exclusivamente aquellas obras literarias con ciertas características curiosamente acordes con valores masculinos, blancos, heterosexuales y “cultos”.

La crítica feminista estadounidense y europea ha logrado en el transcurso de estos 20 años exponer la naturaleza ideológica, tanto de la representación literaria, como de sus estudios críticos. El grado de trascendencia de sus aportaciones es tal, que ahora cuenta con un amplio respaldo académico e institucional.

En América Latina la crítica literaria feminista tiene otra historia. A diferencia de las críticas del “primer mundo” las latinoamericanas no han creado escuelas, corrientes o tradiciones. Sus estudios teóricos —pocos también, por comparación— tienen una vitalidad ecléctica que ha dificultado el análisis y el debate. Y no sólo eso, también ha dificultado su reunión física. Existe una diversidad de puntos de vista, de influencias, de posturas, de propuestas para el estudio de la literatura de mujeres y todo ello en numerosas publicaciones de toda índole, muchas de ellas de mínima circulación. Las fotocopias de fotocopias pasan de mano en mano entre las estudiosas ávidas de leerse, debatirse, estudiarse.

Deseosas de rescatar su tradición han puesto énfasis en estudiar minuciosamente aspectos específicos de una sola obra, de una sola autora, de un solo país y no logran aún llegar a generalizaciones teóricas sólidas.

Aunado a todo esto, la crítica feminista latinoamericana carece de algo esencial: legitimidad, y no solo institucional, sino social, como feminista.

La crítica literaria producida aquí sigue influida fuertemente por valores sexistas. Los académicos —y no pocas académicas— están muy lejos de aceptar que si el género es un elemento que media en todos los ámbitos, la literatura no puede ser la excepción. Desgraciadamente las feministas —en general— todavía no estamos capacitadas para explicar cabalmente el *cómo*. Seguimos dedicadas a dilucidar la llamada “escritura femenina” —si es que existe tal cosa— para, en su caso, defenderla ante el canon.

La crítica del “primer mundo” y la del “tercer mundo”, cada una a su manera, intentan en estos momentos salir de sus atolladeros teóricos, volver sobre sus pasos y plantear nuevas propuestas para el análisis. En este sentido, la crítica feminista latinoamericana entra en diálogo con la crítica del “primer mundo”. No empezamos de la nada, retomamos lo que nos sirve de su historia para construir la nuestra.

Por todo lo anterior, y motivada para aprovechar el espacio de discusión que ofrece esta revista, pensé en la posibilidad de exponer algunas de las muestra del trabajo teórico de las feministas latinoamericanas —y su diálogo con los aportes de la crítica del “primer mundo”— sobre literatura. Se trata de un pequeño esfuerzo por difundir los estudios feministas que, insospechadamente, se realizan en torno a la escritura en América Latina. Así, de alguna manera, se matizan las apreciaciones acerca de la inexistencia de la crítica literaria feminista en esta región.

Para mí, los ensayos que se presentan en este número comparten una preocupación fundamental: la conciencia de que la crítica literaria feminista necesita proponer alternativas ante los peligros que su práctica implica, como el pensar que la escritura de las mujeres es un conjunto homogéneo que supone la existencia de un ser mujer universal.

El artículo de Gayatri Ch. Spivak —referencia obligada, aunque no por ello menos oscura— cuestiona esta noción generalizada de “mujer” en el discurso desconstruccionista derrideano. Advierte que si

esta idea de “mujer” pasa a ser el “centro” de una filosofía feminizada, se corre el riesgo de privilegiar la irreductibilidad de la diferencia sexual (cambiando el falocentrismo por el histerocentrismo), en lugar de buscar una representación múltiple de las mujeres y su diversidad de experiencias.

Debido a la gran influencia que Spivak tiene en el feminismo contemporáneo, Enid Alvarez elabora un trabajo crítico sobre uno de sus primeros ensayos. Como ella lo explica, aquí se encuentran ya sembrados los gérmenes de lo que será su actividad posterior: la crítica desconstruccionista. Este acercamiento permite entender un poco más los complejos estudios críticos de esta teórica feminista.

Nattie Golubov señala que ante la “poética andrógina”, que sostiene valores universalistas para estudiar la literatura y la crítica feminista de la diferencia, que defiende una experiencia femenina —fundamentada en la “vida y conciencia” de la autora— subyacente a la escritura, habría que plantear una crítica basada en la diversidad de experiencias sociales, que constituyan al sujeto femenino de la literatura y al/la lector/a de ésta. Lejos de ubicarse en alguna de las corrientes predominantes de la teoría literaria feminista, el trabajo de Golubov propone asumir una lectura política de los textos y alejarse de las dicotomías.

El problema para Lucía Guerra radica en que el sujeto de la literatura sigue siendo mayoritariamente masculino. Se ha limitado el acceso de las mujeres a su propia representación, imaginario que posibilitaría el reencuentro con personas con condiciones históricas y genéricas similares. Tras un recorrido por la tradición literaria latinoamericana, Lucía Guerra festeja la apropiación del derecho a crear ficciones propias para buscar “una identidad más allá de todo lo adscrito”.

Así, los textos de este número abordan, entre muchos, el problema de la representación literaria, aunque en el fondo lo que está en juego es el apenas insinuado asunto de la recepción de estas representaciones, tema poco explorado en el campo de los estudios literarios feministas, que puede proporcionar nuevas directrices para la discusión.